

## QUEVEDO HELENISTA

### (EL ANACREÓN CASTELLANO)<sup>1</sup>

Son numerosas en la obra de Quevedo las versiones castellanas de autores extranjeros, antiguos y modernos; denotan por cierto un loable deseo de difundir en España la cultura universal; pero, a la vez, porporcionan al poliglota ocasiones de desplegar, no sin pedantesca vanidad<sup>2</sup>, sus conocimientos.

Los contemporáneos de Quevedo, sin poner en duda su erudición lingüística, le prodigaron las alabanzas más encendidas. Su amigo Lope, en el *Laurel de Apolo*, no vacilaba en saludar en él al nuevo "Lipsio de España"; otro compañero, Vicente Mariner, helenista conocido, le dedicó versos latinos, celebrando su afición a la ciencia<sup>3</sup>; su editor Jusepe Antonio González de Salas aseguraba en 1648: "Hasta hoy no conozco poeta alguno versado más, en los que viven, de hebreos, griegos, latinos y franceses; de cuyas lenguas... tuvo buena noticia". Tan arraigada era la fama de su ciencia lingüística, que en varias ocasiones se le encargó a Quevedo el prólogo laudatorio de algún libro docto<sup>4</sup> o se le confió la censura de una obra sabia<sup>5</sup>:

<sup>1</sup> Este artículo reproduce varias de las conclusiones del "Mémoire de Diplôme d'Études Supérieures" preparado con los consejos de los profesores Bataillon y Rumeau, y presentado en la Sorbona en mayo de 1959.

<sup>2</sup> Véase E. MÉRIMÉE, *Essai sur la vie et les œuvres de Quevedo*, Paris, 1886, p. 414. También nota González de Salas la ostentación de Quevedo en las "Previsiones al lector" que encabezan el *Parnaso español*: "La felicidad del ingenio de nuestro don Francisco, fuera es de toda duda que reinó en la poesía...; yo lo tuve bien advertido siempre, aun cuando más presumió de otras erudiciones, y ansiosa y afectadamente las profesó..." (*Ob*, 3, p. 348a).—Citamos con la abreviatura *Ob* (1, 2, 3) las *Obras* de Quevedo en la BAAEE, ts. 23, 48 y 69, y con la abreviatura *ObV* sus *Obras: Verso*, ed. L. Astrana Marín, Madrid, 1952.

<sup>3</sup> V. Mariner, *Oda a don F. de Quevedo*: "Únanos siempre en sacrosanto lazo / amor de ciencia..." (*Ob*, 1, p. lxxx).

<sup>4</sup> Véase "*Chria*" de don F. de Quevedo a A. de Rojas (1611), *Ob*, 2, p. 479.

<sup>5</sup> *Censura de don F. de Quevedo*, etc. (del *Fénix y su historia natural* de José Pellicer de Salas y Tobar, 1628), *Ob*, 2, p. 495: "Confieso que es uno de los más doctos y más varios libros que en extranjeros y naturales he leído: porque la erudición tan honda, la diversidad de las lenguas, hebrea, griega, latina, francesa e italiana (que de todas éstas se muestra docto), cuyos lugares examina, enmienda y averigua con maestría y con inteligencia..., hacen que se estime... tanta doctrina".

no parece sino que una aprobación firmada por él consagraba definitivamente el mérito de tal o cual trabajo erudito. Los bibliógrafos y los primeros biógrafos difundieron esta halagüeña reputación; Nicolás Antonio, en la *Bibliotheca Hispana vetus*<sup>6</sup>, menciona a Quevedo, destacando su brillante erudición; y Tarsia, en 1663, escribe con su acostumbrado fervor de panegirista: "Estudió, además de la latina, la lengua griega, la italiana, la hebrea, la francesa y la árabe, con tanto primor, que fue excelente en todas ellas y casi las hermanó con la castellana"<sup>7</sup>.

En este coro de alabanzas, sólo se eleva una voz discordante, la de Góngora, que, precisamente a propósito del *Anacreón*, declara su incredulidad en cuanto a los conocimientos helénicos de Quevedo. La justa poética que opuso a los dos literatos duró algunos años. En 1609, un soneto de Góngora atacó el *Anacreón* (es el que empieza: "Anacreonte español, no hay quien os tope"):

... Con cuidado especial vuestros antojos  
dicen que quieren traducir el griego,  
no habiéndolo mirado vuestros ojos (*ObV*, p. 1098).

En su contestación, Quevedo cree suficiente evocar los supuestos orígenes judíos de Góngora, para probar la incapacidad de éste en cuestiones de helenismo:

Yo te untaré mis versos con tocino...  
¿Por qué censuras tú la lengua griega  
siendo solo rabí de la judía,  
cosa que tu nariz aun no lo niega?

A un nuevo ataque de Góngora —en el romance "Aunque entiendo poco griego"— Quevedo respondió con otro romance ("Poeta de: oh qué lindico"), defendiendo la excelencia de Anacreonte, pero no su propia ciencia helénica:

...¿Quién te mete entre los griegos  
aun no siendo tú troyano?  
¿Por qué de lo que no has visto  
hablas como papagayo?  
¿Qué te hizo Anacreonte  
en los versos castellanos,  
que le alabas cuando más  
pretendes vituperarlo? (*ObV*, p. 176).

<sup>6</sup> Véanse los elogios de don F. de Quevedo, *Ob*, 1, p. cxxxi. Don N. Antonio en su *Bibliotheca vetus*: "Don Francisco de Quevedo..., vir inter nos ... eruditione clarus". En la *Bibliotheca Hispana nova* (ed. de Madrid, 1783, p. 461), en el artículo sobre Quevedo, N. Antonio señala, apoyándose en el testimonio de Tamayo de Vargas, sus diversos comentarios de escritos antiguos.

<sup>7</sup> *Vida de Don Francisco de Quevedo y Villegas... escrita por don Pablo Antonio de Tarsia...* (Madrid, 1663), reproducida por L. Astrana Marín en *ObV*, p. 857.

Consta, pues, que durante la vida de Quevedo su saber lingüístico ya era puesto en duda, y hasta negado, por lo menos en lo que se refiere al griego, que es lo que aquí nos interesa.

Tan difícil es, empero, abrazar el partido de los panegiristas de Quevedo como el de su detractor: las acusaciones de éste pierden su valor por formar parte de una polémica literaria poco objetiva, según muestra la violencia de las injurias que se asestan ambos adversarios; y las afirmaciones de aquéllos sólo descansan en el rumor público y en la enumeración admirativa de las traducciones de Quevedo. Tampoco son decisivos los datos basados sobre la biografía de sus años de colegio y de estudios; según Astrana Marín, Quevedo aprendió en el Colegio de jesuitas de Madrid, durante cuatro años (1592-1596), los rudimentos del griego<sup>8</sup>; pero este hecho no es concluyente por sí, pues Lope y Calderón, alumnos del mismo Colegio, salieron de él sin tener noción alguna de griego. Tampoco puede servir como prueba definitiva la permanencia de Quevedo en Alcalá, porque aunque la Universidad complutense fuese más docta que la salmantina<sup>9</sup>, no es seguro que los requisitos para aprobar el bachillerato o la licenciatura exigieran un conocimiento más que rudimentario del griego<sup>10</sup>.

El problema sigue sin resolver, pues mientras unos críticos modernos, favorables a Quevedo, creen que éste adquirió un hondo conocimiento de la lengua griega<sup>11</sup>, otros piensan que su helenismo

<sup>8</sup> LUIS ASTRANA MARÍN, *La vida turbulenta de Quevedo*, 2ª ed., Madrid, 1945, pp. 30-31: "Estos estudios se reforzaban con su tanto de griego. Al principio se traducía a Isócrates, Esopo y Luciano; luego a Aristófanes, Tucídides, Demóstenes, etc."

<sup>9</sup> L. ASTRANA MARÍN, *op. cit.*, p. 42: "No era la Universidad complutense tan rica y linajuda como la de Salamanca, pero sí más docta, donde no tenía acomodo aquel refrancillo escolar de: *Græcum est, non legitur*".

<sup>10</sup> Los cuadernos de matrículas de Alcalá, conservados en el Archivo Histórico Nacional, establecen que Quevedo obtuvo el grado de bachiller en octubre de 1599, y la licenciatura en diciembre de 1600. Véase *ObV*, pp. 906 y 908 (docs. XXIII y XXVI).—En cuanto al conocimiento del griego, el único requisito que hemos hallado es el que menciona A. Fernández Guerra (cit. en *ObV*, p. 904, n. 3) a propósito de la matrícula de sumulista, es decir, de estudiante de primer año: "Para obtener matrícula en Súmulas, debía presentarse cédula de examen en gramática firmada por los catedráticos de retórica y griego". Los límites de nuestro estudio no nos han permitido llevar más lejos nuestras investigaciones sobre este punto.

<sup>11</sup> E. MÉRIMÉE, *op. cit.*, p. 7, supone que Quevedo se perfeccionó por cuenta propia. A. PAPELL, *Quevedo, su tiempo, su vida, su obra*, Barcelona, 1947, p. 33, afirma que Quevedo cursó griego en Alcalá y enumera sus maestros complutenses. Para ASTRANA MARÍN, *loc. cit.*, el helenismo de Quevedo no es de ninguna manera sospechoso. EMMA GREGORES, "El humanismo de Quevedo", *AFC*, 6 (1953-54), 91-105, también afirma que las dudas son infundadas y que "la erudición de Quevedo no es postiza ni añadida". No falta quien invoque el famoso elogio que Lipsio tributa a Quevedo: ὁ μέγα κῶδος Ἰβήρων ("¡oh gran gloria de los españoles!"). Poco probable es que este elogio deba interpretarse



fue poco más que superficial, y confirman esta opinión con el ejemplo de varias mistificaciones lingüísticas de don Francisco<sup>12</sup>. Emilio Carilla dice que "sus conocimientos de la lengua griega . . . distaron de ser profundos"<sup>13</sup>. ¿Podrá el *Anacreón castellano* brindarnos una respuesta satisfactoria y decisiva? Hasta ahora su ejemplo ha sido utilizado tanto por los detractores como por los partidarios del helenismo de Quevedo<sup>14</sup>. Pero en un examen detenido de la obra y en un cotejo minucioso de la versión castellana con el texto griego y sus traducciones latinas se halla tal vez la clave del misterio.

#### FUENTES DEL TRABAJO DE QUEVEDO

El *Anacreón castellano*, tal como se presenta en los manuscritos y en las principales ediciones<sup>15</sup>, comprende: una Advertencia, la Vida de Anacreonte, una dedicatoria al Duque de Osuna y, por fin, la traducción de las Odas, acompañadas algunas de comentarios.

La Vida de Anacreonte, según indica Quevedo, está sacada de la *Historia de los poetas* de Lilio Gregorio Giraldo<sup>16</sup>, "corregida y au-

al pie de la letra, pues aún era Quevedo muy joven cuando le fue tributado, y además, el humanista belga no debió tener ante los ojos muestras del helenismo de su discípulo. Tales exclamaciones hiperbólicas son frecuentes entre los eruditos de la época; y ésta es alusión a un verso homérico, juego de erudito deseoso de ostentar su virtuosismo (véase al respecto el *Epistolario completo de don Francisco de Quevedo y Villegas*, ed. Astrana Marín, Madrid, 1946, pp. 8-9, y RAIMUNDO LIDA, *Letras hispánicas*, México-Buenos Aires, 1958, p. 108).

<sup>12</sup> Su conocimiento del francés no parece haber sido tan sólido como se ha creído; R. LIDA, "Quevedo y la *Introducción a la vida devota*", *NRFH*, 7 (1953), 638-658 (= *op. cit.*, pp. 124-141), prueba que Quevedo, a pesar de sus declaraciones, "apenas consultó el texto francés y apenas lo utilizó". En cuanto a su hebraísmo, RAÚL A. DEL PIERO, *NRFH*, 12 (1958), p. 52, concluye que "sus repetidas citas del llamado *Parafrastes caldeo* [título con que se designaban las antiguas versiones rabínicas de la Biblia, del hebreo al arameo] coinciden siempre, letra por letra, con la versión latina del Targum incluida en la *Biblia Regia*".

<sup>13</sup> E. CARILLA, *Quevedo entre dos centenarios*, Tucumán, 1949, p. 69, nota 3 (cita la opinión de María Rosa Lida).

<sup>14</sup> Carilla sugiere que la versión del *Anacreón* contiene los elementos de una refutación de la ciencia griega de Quevedo, mientras EMMA GREGORES, *art. cit.*, y DONALD G. CASTANIEN, "Quevedo's *Anacreón castellano*", *SPh*, 55 (1958), 568-575, se fundan en el *Anacreón* para sostener la opinión contraria.

<sup>15</sup> No se trata de hacer aquí un estudio crítico de los manuscritos y de las principales ediciones; además de que resultaría muy complejo, no es necesario para el fin que me propongo. Hasta ahora tal trabajo no se ha hecho en forma completa. Indicaciones sobre los manuscritos se hallarán en *ObV*, pp. 1530-1572. Las principales ediciones son: la *princeps*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1794; la que figura en *Ob*, 3; otra que se halla en la ed. de las *Obras poéticas*, por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, t. 2, Sevilla, 1903; y la de *ObV*. Citaré siempre el *Anacreón castellano* por la ed. de *Ob*, 3.

<sup>16</sup> Lilio Gregorio Giraldo, ferrarense nacido en 1479, fue amigo de Pico de la Mirándola y protegido de la princesa Renata de Este. Escribió obras diversas en que transluce su asombrosa erudición: una *Historia de Deis gentium*,

mentada en disculpa de Anacreonte con autores y conjeturas". En efecto, Quevedo vierte literalmente del latín al castellano la mayor parte de la biografía que figura en el diálogo IX de los *Historiæ poetarum tam Græcorum quam Latinorum dialogi decem*. Sin embargo, modifica algún tanto el orden de datos y citas establecido por Giraldo. Éste ofrece primero la genealogía de Anacreonte, comenta después su amor al vino y a los mancebos, y por fin refiere, no sin cierta confusión, la época en que vivió el poeta, con anécdotas de su vida, el carácter de sus poemas, y los detalles de su muerte, acabando con una reseña de sus obras. Más metódica, la biografía de Quevedo consta de cuatro partes: genealogía; justificación de los "vicios de Anacreonte", que concentra todos los datos y anécdotas favorables; indicación de las fechas de la vida del poeta y de los detalles de su muerte; enumeración de sus obras. Quevedo comete algunos errores y contrasentidos sorprendentes en su traducción del latín: convierte *pusionem* 'jovenzuelo' en un imaginario nombre propio 'Pusión'; mientras el latín reza: "barbiton ait Anacreontis poetæ inventum fuisse ut trigonum Ibyci" ('dice que el bárbiton fue inventado por Anacreonte, como el trigono lo fue por fbico'), Quevedo escribe: "dice que Anacreonte halló el género de instrumento que llaman bárbiton, como los de fbico el trigono", interpretando, al parecer, el *Ibyci* latino como un nominativo plural, y no un genitivo singular, lo cual es un absurdo. Además, Quevedo no sólo modifica el orden de la biografía de Giraldo, sino que la retoca completamente, omitiendo las citas desfavorables y añadiendo otras de índole elogiosa.

Los Comentarios son traducción de las observaciones de Henri Estienne sobre las odas anacreónticas, o bien, anotaciones del propio Quevedo. Estienne no había comentado cada una de las odas sino la mayoría de ellas; sus observaciones, según el caso, se referían a la lectura del texto griego y de sus variantes posibles, a las dificultades filológicas o gramaticales o métricas, y a los puntos difíciles de entender, aclarados con ejemplos sacados de otros poetas; en contados casos hacía apreciaciones literarias. En el *Anacreón*, las odas que van seguidas del comentario de Estienne traducido, total o parcialmente, y de otro de Quevedo, son siete (odas I-V, IX, XXIII); las que tienen

unos *Historiæ poetarum tam Græcorum quam Latinorum dialogi decem* (esta obra, publicada por primera vez en 1545 con una "epístola nuncupatoria" dirigida a Hércules II de Este, es la que contiene las biografías de todos los poetas griegos y latinos, bajo la forma de un diálogo ficticio entre el narrador, Lilio, deseoso de olvidar los estragos de la peste en su ciudad natal, y dos oyentes, el erudito Piso y el joven Pico, reunidos los tres en un sitio ameno y campestre cerca de Carpi), un libro *De Poetis suorum temporum*, una *Paranesis adversus ingratos*, etc. Cf. LILII GREGORII GYRALDI... *Opera Omnia... quæ exhibet Joannes Jensiuss*, Lugduni-Batavorum, 1696. Quevedo menciona la *Paranesis* en *Las cuatro pestes del mundo* (*Ob*, 2, p. 107).—Giraldo fue admirado por sus contemporáneos, y adquirió fama europea. Montaigne (*Essais*, I, 35) recuerda los detalles de su muerte, en medio de la enfermedad y la pobreza.

solamente el comentario de Quevedo son dieciséis (odas VII, X, XIII, XVIII, XIX, XXVII-XXIX, XXXII, XXXVI, XL, XLIII, XLVI, LII, LV, fragmento II). Entre éstas, hay cuatro que no tenían ningún comentario en Estienne (odas VII, XIII, XIX, XXVII); las otras llevaban comentarios que inspiraron los de Quevedo: en tres casos, en efecto, Quevedo indica que ha visto las anotaciones de Estienne (odas XXIX, XLIII, XLVI), y en dos casos se apoya en ellas sin indicarlo (oda XXVIII, fragmento II).

La traducción de textos anacreónticos comprende cincuenta y cinco odas y dos fragmentos. Sin entrar en el examen de las diferencias cuantitativas y cualitativas que separan la versión quevedesca del texto original, baste señalar que en ninguno de sus poemas castellanos se ciñe Quevedo al número aproximativo de los versos griegos; sus añadiduras, además de ser considerables, contienen inexactitudes o glosas que unas veces oscurecen y otras tratan de explicar el pensamiento de su modelo.

Estas infidelidades sugieren la hipótesis de que el poeta español tuvo entre sus manos ya un texto diferente, ya otras traducciones de la colección anacreóntica. La primera suposición debe descartarse: el único texto conocido en la época de Quevedo era el que había publicado por primera vez Estienne en el siglo XVI; y no existe la menor probabilidad de que Quevedo haya consultado algún manuscrito<sup>17</sup>, ni él pretende haberlo hecho. Seguro es que si alguna comunicación o corrección relacionada con un manuscrito hubiese llegado

<sup>17</sup> La historia del manuscrito —o de los manuscritos— de Anacreonte es complejísima, y no está del todo aclarado el misterio que envuelve la publicación de las odas por Estienne, el cual nunca reveló sus fuentes con precisión. Una exposición clara de las vicisitudes y de las peregrinaciones del único códice hoy conocido, en que figura la colección de los *ANAKPEONTOS THIOY SYM-PIOSIAKA HMIAMBIA* y que lleva el nombre de códice Palatino —o Parisino por hallarse ahora en la B. N. P.— se puede ver en la Introducción a la *Anthologie grecque*, ed. "Les Belles Lettres", Première partie, Paris, 1928, pp. xxxviii-xxxix. En *ObV*, pp. 1377-1384, Astrana Marín inserta también un Apéndice explicativo. Para conocer la polémica entablada respecto al problema de la identidad del códice Palatino con el que tuvo Estienne a su disposición, cf. los respectivos prefacios de V. ROSE y de K. PREISENDANZ a sus ediciones consecutivas de Anacreonte en la Biblioteca Teubneriana, Leipzig, 1890 y 1912.

El hecho importante, por lo que se refiere a la versión de Quevedo, es que el códice Palatino —cuyo 43º *quaternion* (pp. 676-691) contiene la colección anacreóntica— fue descubierto apenas en 1606, en la Biblioteca Palatina de Heidelberg, por Salmasio, quien ni siquiera advirtió entonces los *Anacreontea*. Además, las diferencias del texto palatino con el de Estienne son pocas y, de todos modos, no pueden explicar las discrepancias y las adiciones de la versión de Quevedo. Otro indicio que arguye en contra de la utilización por Quevedo de un manuscrito es el hecho de que éste reproduce las odas en el mismo orden que Estienne, y que ese orden es muy diferente del seguido por el códice Palatino.

a su poder, Quevedo, que quería competir con Estienne, se hubierapreciado de ello. Cuando declara, en el título, que su “paráfrasi” está hecha “según el original griego más corregido”, quiere significar que ha escogido las mejores entre las variantes griegas propuestas por Estienne<sup>18</sup>.

Pero no es nada imposible, en cambio, que Quevedo, para componer la suya, haya utilizado otras versiones de las odas griegas—utilización ésta poco honrosa y, por lo tanto, poco digna de ser divulgada. Cabe, sin embargo, eliminar las traducciones españolas que pudieron haber ejercido sobre la de Quevedo alguna influencia: su *Anacreón* es, a todas luces, la primera paráfrasis completa y sistemática publicada en España; las versiones anteriores—si las hubo—debieron ser muy fragmentarias. Hacia 1582, Fernando de Herrera, en su *Contestación al prete Jacopín*—nombre supuesto del autor de un opúsculo que vituperaba las *Anotaciones* de Herrera a las *Obras* de Garcilaso—cita un fragmento de una versión métrica de Anacreonte, escrita por un Conde de Haro<sup>19</sup>. Los versos conservados por Herrera son poquísimos (pp. 120 y 122 en la edición de Asensio), y no permiten saber a ciencia cierta si la versión era total o parcial, pues los ejemplos citados pertenecen a la traducción de sólo tres de las odas griegas (la VIII, la XIII y la XXIX, de acuerdo con la numeración de Estienne).

Citamos a continuación todos los versos que figuran en la *Contestación* de Herrera, junto con sus equivalentes en el *Anacreón* de Quevedo; si se tiene en cuenta el hecho de que ambas traducciones se asemejan forzosamente por entroncar con el mismo texto original, se comprenderá que las escasas coincidencias no permiten suponer una imitación por parte de Quevedo:

<sup>18</sup> Véanse los siguientes comentarios de Quevedo: oda III, p. 44ob: “No pongo las demás notas de Henrico, porque como yo he seguido en mi versión sus enmiendas y he leído con él lo griego, es poco importante...”; oda XXIX, p. 451b: “No expreso sus enmiendas por haber leído el texto por ellas...”; oda XLVI, p. 458a: “Las enmiendas van en mi traducción por haber leído con él las pocas que tradujo” (*sic*). En dos ocasiones, Quevedo corrige el mismo texto griego aceptado por Estienne: comentario de la oda XL, p. 455b: “Ayúdome esta advertencia el licenciado Rioja, enmendando, cuando se la comunicué, el postrer verso de esta ode...”, y comentario de la oda XXIX, p. 452a: “Yo leo con Daniel Heinsio... no verbo sino participio...”; por último, en una ocasión prefiere el texto griego a la enmienda de Estienne: comentario de la oda IX, p. 444a.

<sup>19</sup> Este Conde de Haro parece ser don Juan Fernández de Velasco, condestable de Castilla: los ataques de Herrera contra él han hecho que se le identifique con el famoso prete Jacopín, el crítico de las *Anotaciones*. Véase JOSÉ MARÍA ASENSIO, *Fernando de Herrera: Controversia sobre sus “Anotaciones a las Obras de Garcilaso”*, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1870. (Este volumen contiene el opúsculo del prete Jacopín y la *Contestación* de Herrera). Notemos en fin que en la *Bibliotheca* de Nicolás Antonio no hay rastro de esta traducción entre las obras de Juan Fernández de Velasco.

## HARO

## QUEVEDO

## Oda VIII:

Sobre un cobertor Tyrio gozando...	Sobre un tapete que de Tyro vi- (no...)
Así viéndome solo desdichado	Desperté y aumentó mi sentimiento
me volví luego al sueño comenzado	el hallarme apartado del engaño que fue mi dulce due- (ño, y así para cobrarle volví al sueño.

## Oda XIII:

El hijo de Amphiaraos furioso estaba	...Atis
	loco por los montes altos

## Oda XXIX:

Y también vil silencio parlero.	Que aun hasta el silencio mudo
Mescla, pinta algo anchuelo el ros- (tro bello.	esté parlero en la cera.
Ai el Adonis el cuello blanco y deslizadero.	Alegre y desenfadado le pinta el rostro; haz que venza su cuello al de Adonis blanco
Olvidava esto hecho de Mercurio le trae manos y pecho <sup>20</sup> .	y harás que de marfil sea. Con las manos generosas, pecho de Mercurio muestra.

No pueden contarse tampoco los casos aislados en que algún poeta de la generación anterior imitó a Anacreonte. Se han señalado en Hurtado de Mendoza traducciones de las odas XV y XVII, cuyo estilo ramplón está muy alejado del de Quevedo; por ejemplo, la de la oda XVII:

Hazme un vaso de plata hondo y tal,  
que meta San Martín siete cuartillos  
y otro santo demás con su caudal<sup>21</sup>.

De modo que la única adaptación anacreóntica importante, en la época de Quevedo, es la de Villegas, posterior al *Anacreón* —pues no fue publicada hasta 1618— y, por lo tanto, ajena a nuestro estudio.

Pero quedan otras versiones que pudieron influir en Quevedo, y que él mismo menciona: las tres latinas echas por Estienne, por André y por Lubin, y la francesa de Rémy Belleau. La versión latina de Estienne acompaña todas sus ediciones de Anacreonte (1554, 1556, 1560, etc.)<sup>22</sup>. La versión de Élie André —erudito a quien se debe,

<sup>20</sup> Reproduzco estos versos algo incoherentes tal como los cita Herrera; corresponden a un trozo bastante discutido de la oda griega.

<sup>21</sup> Véase IRVING P. ROTHBERG, "Hurtado de Mendoza and the Greek epigrams", *HR*, 25 (1958), 171-187.

<sup>22</sup> Se ha sospechado que esta versión, publicada por Estienne como propia,



además, un poema latino sobre la paz y una traducción de Teodoro de Gaza— apareció por primera vez en París (no en Putsch, según dicen Mérimée y Astrana Marín) en 1555, en un volumen aislado; pero se encuadró con la edición de Estienne de 1554, publicada pocos meses antes. La versión de Lubin fue editada en Rostock, en 1597. La de Belleau salió a la luz en París, 1556. Las cuatro son versiones métricas; Quevedo las menciona todas, la de Estienne continuamente, la de Élie André (Helia Andrea) cuatro veces (comentarios de la oda II, p. 439a; de la oda V, p. 442a; de la oda XXVIII, p. 451a; de la oda XL, p. 455b), la de Lubin (Heilhardo Luvino) solamente una vez (comentario de la oda V, p. 442a), y la de Belleau (Remi Velau) también una sola vez (comentario de la oda V, p. 442b).

#### QUEVEDO Y LA EDICIÓN DE HENRI ESTIENNE

Por un lado, Quevedo se refiere constantemente a los comentarios de Estienne, y a las traducciones latinas de éste y de André; por otro lado, tuvo a la vista el texto original fijado por Estienne, pues cada una de las odas castellanas va encabezada, a modo de título, por el primer verso de la oda griega correspondiente, y otros versos griegos se incluyen en los comentarios<sup>23</sup>. Lo lógico es, por lo tanto, suponer que Quevedo se sirvió de la edición de Anacreonte que reunía estos elementos —reproducción del texto original, comentarios, versiones latinas—, es decir de la edición de Henri Estienne. Impresa primeramente por el gran humanista francés en 1554<sup>24</sup>, esta edición fue reproducida por sus sucesores en 1556<sup>25</sup>; pero Estienne incluyó también, con algunas modificaciones, su “Anacreonte Teio” en una colección posterior de las obras de Píndaro que incluye las de otros poetas griegos<sup>26</sup>. La colección anacreóntica (con sus traducciones la-

no es obra suya, sino de Dorat, el célebre maestro de la “Pléiade”. Sobre este punto, cf. PIERRE DE NOLHAC, *Ronsard et l'humanisme*, Paris, 1921, p. 113; M.-J. DURRY, “Une lettre inédite de Dorat”, *Mélanges offerts à H. Chamard*, Paris, 1951 (se reproduce en este artículo una carta de Dorat en que alude a la ingratitud de algunos que aprovechan sus escritos sin agradecerse los).

<sup>23</sup> Sin contar los vocablos o los versos griegos que figuran en los comentarios traducidos de Estienne, Quevedo cita: ἐπὶ λωτίναϊς τε πόαις, v. 2 de la oda IV (comentario, p. 441a); γράφε χεῖλος οἶα Πειθοῦς, v. 24 de la oda XXVIII (p. 451a); Ἔρως, ὅσοις σὺ βάλλεις, último verso de la oda XL, p. 455b.

<sup>24</sup> Ἀνακρέοντος Τηϊου μέλη. *Anacreontis oda ab Henrico Stephano luce et latinitate nunc primum donata*, Parisiis, 1554 (edición princeps).

<sup>25</sup> Ἀνακρέοντος Τηϊου καὶ ἄλλων τινῶν λυρικῶν μέλη. *Anacreontis et aliorum lyricorum aliquot poetarum oda*, Parisiis, 1556. Esta última lleva el nombre de edición “moreliana”, por haber sido impresa “apud Guil. Morelium”.

<sup>26</sup> Este volumen, intitulado *Pindari Olympiæ, Pythiæ, Nemeæ, Isthmiæ, ceterorum octo lyricorum carmina*, Alcæi, Sapphus, Stesichori, Ibyci, Anacreontis, Bacchylidis, Simonidis, Alcmanis, fue dedicado a Melanchthon y editado por primera vez en 1560; ediciones idénticas aparecieron en los años sucesivos: la “editio II” es de Ginebra, 1566; hay otra de 1567, impresa en la “officina plan-

tinan) figura, pues, en dos categorías de ediciones: la primera está consagrada únicamente a Anacreonte, y la segunda está repartida entre Píndaro y varios autores. ¿Cuál fue la edición consultada por Quevedo?

Un examen cuidadoso de ambas categorías nos brinda la respuesta. En efecto, en la segunda, la de las ediciones “pindáricas”, la obra de cada poeta va precedida de la relación (en latín) de su vida, sacada literalmente de las *Historiæ poetarum* de Lilio Gregorio Giraldó. De allí copió Quevedo la biografía de Anacreonte<sup>27</sup>; no consultó directamente la obra de Giraldo, pues en ese caso no habría cometido errores que coinciden con la edición “pindárica”. Quevedo escribe que la *Vida* de Anacreonte está “sacada de los IX libros de Lilio Gregorio Giraldo en la *Historia de los poetas*”: parece ignorar que la obra de Giraldo consta, no de nueve, sino de diez divisiones, que éstas llevan el nombre y la forma de diálogos (*dialogi decem*), y que el título completo del libro es *Historiæ poetarum tam Græcorum quam Latinorum dialogi decem*; estos errores no tienen otro origen que las indicaciones proporcionadas por la edición “pindárica”, que da así el título de la biografía anacreóntica: “Vita Anacreontis ex Lili Gregorii Giraldi libro IX, De poetarum historia”. Como todas las biografías incluidas en la edición proceden del diálogo IX, Quevedo, ignorando la existencia de un décimo diálogo, concluyó que la obra de Giraldo acababa en el “libro” noveno. Esto de escribir “libro” en vez de “diálogo” ofrece, además, una pista interesante, pues obedece a una errata que aparece en todas las ediciones “pindáricas”, en el título de la *Vida* de Anacreonte; en el título de las biografías de los otros poetas figura el término exacto de “diálogo”, por ejemplo: “Vita Ibyci ex Lili Gregorii Giraldi dialogo IX, De poetarum historia”. Probabilísimo es, pues, que Quevedo tuviese a la vista una de las ediciones “pindáricas”<sup>28</sup>.

Sin embargo, no es éste el único volumen de que dispuso. En la edición “pindárica” no figuran en su totalidad los comentarios de

tiniana”; la “editio IIIª” es de Ginebra, 1586; la “editio IVª”, de Lyon, 1598; hay otra de Ginebra, 1600; las demás no interesan, por ser posteriores al *Anacreón*.

<sup>27</sup> Ésta no figura en las ediciones de la primera “categoría”, las de 1554 y 1556.

<sup>28</sup> La presentación de la colección anacreóntica en esta edición “pindárica” es la siguiente: *Vida* de Anacreonte por Giraldo, en latín; — *Præfatio* de Estienne en latín; — texto griego de las cincuenta y cinco odas en las páginas de la izquierda, generalmente, y traducciones latinas correspondientes en las de la derecha (alternan las de Estienne [“H. St.” = Henricus Stephanus] cuya traducción, parcial, sólo abarca treinta y una odas, con las de Elie André [“E. An.” = Elías Andreas]); — texto de diferentes fragmentos anacreónticos y de poemas de autenticidad dudosa, con una traducción latina anónima; — resto de las traducciones de André, para las 31 odas ya traducidas por Estienne; — y, trasladados al final del volumen, comentarios de Estienne, fragmentarios y muy abreviados.

Estienne, sino algunas observaciones abreviadas y condensadas en tres páginas; Quevedo, para reproducir en castellano, como lo hizo, los largos comentarios “stefanienses” que acompañan a siete de los poemas del *Anacreón*, recurrió seguramente a una de las primeras ediciones, enteramente dedicada a Anacreonte y su obra, la edición “princeps” o la “moreliana”<sup>29</sup>, en que éstos figuran *in extenso*. Creo que es la “princeps” de 1554 la que utilizó Quevedo. En efecto, su comentario del fragmento II se apoya en la comparación de un verso anacreóntico con una expresión homérica, reproducida en griego. Esta comparación, aunque no lo diga Quevedo, figura en la *Præfatio* de Estienne a la edición de 1554 y a las ediciones “pindáricas” (en la de 1556 se reemplazó con la biografía hecha por Suidas); pero mientras este prefacio se publica en griego en 1554, en las ediciones “pindáricas” está vertido al latín, y con él, la expresión homérica. Quevedo, al reproducirla en griego, muestra que copia el prefacio de 1554.

Este examen, minucioso en exceso, no carece de interés; en primer lugar, permite determinar con precisión que Quevedo, además de haber visto el original griego, consultó directamente dos, por lo menos, de las traducciones latinas a que alude en sus comentarios, recurriendo a dos categorías de ediciones de Anacreonte<sup>30</sup>; por otro

<sup>29</sup> He aquí la disposición de estas dos ediciones, muy parecidas, salvo algunas discrepancias. *Præfatio* de Estienne en griego (1554), o Vida de Anacreonte, también en griego, sacada de Suidas (1556); — texto de las odas; — texto de los fragmentos; — algunos poemas de Alceo y de Safo; — comentarios de Estienne; — traducción de 31 odas por Estienne. La traducción de 55 odas por André, la cual forma un libro aparte, dedicado a Pierre de Montdoré, bibliotecario real de Fontainebleau, va encuadrada con el resto en ciertos ejemplares.

La publicación de la *princeps* en 1554 tuvo una ruidosa acogida en los círculos eruditos y literarios de Europa; mereció el aplauso de los curiosos, a quienes revelaba, por fin, una obra que se creía perdida (véase P. DE NOLHAC, *op. cit.*, p. 107); pero también suscitó el escepticismo de algunos sabios que pusieron en duda la paternidad y la autenticidad de los poemitas, cuya fuente manuscrita Estienne se rehusaba a divulgar: entre éstos se cuentan Robortello (*De arte sive ratione corrigendi*, Padova, 1557) y Fulvio Ursino, que publicó una edición de Anacreonte en que sólo incluía los fragmentos citados por autores antiguos (*Carmina novem illustrium fcminarum...*, Antverpiae, ex officina C. Plantini, 1568). Quevedo no parece haber estado al tanto de estas polémicas, o quizá las pasó por alto deliberadamente. Hoy creen los helenistas que la colección anacreóntica no es del Anacreonte del siglo VI a. C., sino, en su mayoría, una imitación alejandrina de época posterior (véase M. CROISSET, *Histoire de la littérature grecque*, 3ª ed., Paris, 1914, t. 2, pp. 266-268).

<sup>30</sup> Pocos años antes de ser editado por primera vez el *Anacreón* en la imprenta de Sancha, a fines del siglo XVIII, un censor redactó un informe acerca de la obra, remitida para su censura al Consejo de Castilla. Este interesante informe, escrito por don Casimiro Flórez Canseco, catedrático de griego en los Estudios de San Isidro, se reproduce en M. SERRANO Y SANZ, “El Consejo de Castilla y la censura de libros en el siglo XVIII”, *RABM*, 10 (1907), 206-216, y en A. RUMEAU DE ARMAS, *Historia de la censura gubernativa en España*, Madrid, 1940, pp. 214-223. El informe, que lleva la fecha de 1786 (así se lee dos veces

lado, nos proporciona algunos indicios sobre el modo de trabajar del Quevedo erudito: a pesar de presentarse el *Anacreón castellano* con todo el aparato de un trabajo docto, Quevedo, a no ser en las citas añadidas a la biografía, o en sus comentarios personales, no llevó a cabo investigaciones trabajosas, ni compilaciones comparables con las de Giraldo o Estienne. Casi todo lo halló en las ediciones de Anacreonte que poseía<sup>31</sup>. No se contentó, sin embargo, con una edición única: estudió varios ejemplares y extrajo de cada uno de ellos, dislocando el orden y aprovechando hasta detalles mínimos, todo lo que podía adornar su *Anacreón*.

#### LA TRADUCCIÓN DE QUEVEDO Y LAS TRADUCCIONES LATINAS ANTERIORES

El Quevedo erudito explotó, como hemos visto, los recursos que le proporcionaban las ediciones "stefanienses". ¿Hasta qué punto utilizó también el "helenista" las traducciones latinas? Un triple cotejo<sup>32</sup> del texto español con el griego por un lado, y con el latino por otro, permite contestar esta pregunta.

La versión española está, en su conjunto, bastante alejada del modelo griego; Quevedo ha abreviado o desarrollado ciertos temas poéticos que en la colección anacreóntica se presentan de manera diferente; ha inventado otros, que no se hallan en el original; en suma, ha procedido en su paráfrasis con notable libertad. Pero no todas las modificaciones son de su cosecha; algunas discrepancias que alejan el *Anacreón* de su modelo griego proceden de las traducciones latinas<sup>33</sup>.

en SERRANO Y SANZ; en RUMEAU DE ARMAS se lee "1786" en la p. 214, y "1780" en la p. 223), es a veces injusto; por ejemplo, Flórez Canseco declara que, a pesar de lo que afirma la Dedicatoria, no existe comentario alguno, "ni copioso ni escaso", y que no hay señales de que se hayan consultado varias ediciones o escogido entre diferentes lecciones. El profesor Rumeau nos sugiere que el texto sometido a la censura en 1786 pudo diferir del que imprimió Sancha en 1794.

<sup>31</sup> Hay que reconocer que Quevedo pocas veces oculta, en el *Anacreón*, las fuentes a que ha recurrido. Honradamente menciona a sus predecesores latinos, y en general señala a los autores a quienes copia. Es, hasta cierto punto, exacta su declaración de que él no hace "volumen de ajenos trabajos, como los que hacen ostentación propia lo que trasladan de otros" (comentario de la oda XIII, p. 445a).

<sup>32</sup> Flórez Canseco, primer censor del *Anacreón*, esboza un cotejo parcial, señalando las modificaciones impuestas por Quevedo al texto griego, en las odas II a VIII y en la XXII. Sus observaciones pueden repartirse en dos grupos: algunas se refieren a inexactitudes lingüísticas, y otras a adiciones poéticas. Las primeras pecan casi siempre de incompletas por no haber tomado bastante en cuenta el texto latino; reprochan, por lo tanto, al *Anacreón* errores que éste no ha hecho sino reproducir, copiando el latín. Sin embargo, en los casos en que Quevedo comete errores personales, son exactas las notas de Canseco, según iré indicando en los lugares correspondientes.

<sup>33</sup> Según el caso, Quevedo sigue a Estienne o a André. Cuando para una

Es característica la manera como trata Quevedo los nombres griegos de dioses o de localidades; en la traducción latina figuran éstos casi siempre, como es natural, bajo su forma latina correspondiente, o bajo otra forma griega latinizada; Quevedo adopta generalmente la lección del texto latino; en su versión, como en las de Estienne y André, el Ἔρως griego no es *Eros*, sino *Amor* o *Cupido*; del mismo modo adopta la latinización de otras denominaciones<sup>34</sup>:

III, 2 Ἄρκτος ('la constelación de Arturo') — E: Ursa; Q: Osa. || V, 11 Διόνυσος ('Dioniso') — E: Lyae; Q: Lyeo. || XIII, 6 Φοῖβον — A: Apollinis; Q: Apolo. || XVI, 2 Φρυγῶν ('de los frigios') — A: Troiana; Q: de Troya. || XVII, 2 Ἡφαιστε — E: Vulcane; Q: Vulcano. || XVII, 8 Ἀμαξας ('la constelación del Carro') — E: Plaustra; Q: Plastro. || XVIII, 11 Βάκχον — A: Lyaeum; Q: Lyeo. || XIX, 5 Ἥλιον — E: Phoebum; Q: Phebo. || XX, 1 ἡ Ταντάλον ('la [hija] de Tántalo') — E: Niobe; Q: Níobe. || XXIX, 14 Ἄρμος — E: Marte; Q: Marte. || XXIX, 37 Παπφίην ('la [dios]a de Pafos') — E: amores; Q: amores. || XXX, 2 Ζεύς — E: Jupiter; Q: Júpiter. || XXXIX, 20 Κύπριον — A: Venerem; Q: Venus. || XLI, 2 Βάκχον — A: Bromium; Q: Bromio. || XLII, 1 Διονύσου — A: Bromio; Q: Bromio.

Más reveladores aún son los casos en que la interpretación de Quevedo coincide con la de Estienne y de André, cuando el traductor español hubiera podido evitar amplificaciones superfluas, conservar la sintaxis del original y elegir expresiones diferentes. En primer lugar, son muchas las amplificaciones que pasan de la versión latina a la castellana:

II, 2 ὀπλάς — A: ungulas *firmas*; Q: cascos *fuertes*. || III, 27 τανύει — E: *subito* tendit; Q: y *al momento* la dobla. || V, 1 τὸ ῥόδον τὸ τῶν Ἐρώτων — E: *rosam dicatam* Amoribus; Q: la rosa *dedicada* a los Amores. || VII, 1 με — A: *morantem* [me]; Q: viendo que *pe-rezoso* [yo]. || XI, 8 τοῦτο δ' οἶδα — E: *certe* scio; Q: tengo *por cierto*. || XII, 6-7 ὥς ὁ Τηρεὺς... ἐκθερίξω ('te la cortaré como Tereo') — E: Tereus fecisse *fertur*; Q: cual *dicen* te la cortó Tereo. || XIII, 10 τοῦ μύρου κορεσθείς ('hartado de perfume') — A: nardi *fragantis* satur; Q: de la *fragancia* del nardo. || XIV, 1 θέλω θέλω φιλήσαι — E: libet, libet *jam* amare; Q: ya me he resuelto en amar. || XIV, 9 ὅπως Ἀχιλλεύς — E: ut *olim* Achilles; Q: como *en un tiempo* Achilles.

oda griega existen traducciones de ambos, escoge una u otra, de preferencia la de Estienne. Y utiliza la de André cuando no dispone más que de ella, pues Estienne sólo tradujo estas 31 odas: I-V, IX, XI, XII, XIV-XVII, XIX, XX, XXIII, XXVI, XXVIII, XXIX, XXXI, XXXIII-XXXV, XXXVII, XL, XLIII-XLVII, LIII, LV.

<sup>34</sup> Para este cotejo utilizamos el texto griego tal como figura en las ediciones de Estienne; las letras E y A designan respectivamente la traducción latina de Estienne y la de André (estas traducciones no ofrecen cambios entre una edición y otra); la letra Q designa el texto de Quevedo en *Ob.* 3, pp. 433-462.

|| XV, 12 καὶ πῖνε — A: bibas *oportet*; Q: *importa que* bebamos. || XVI, 7 στρατὸς... ἀπ' ὀμμάτων με βάλλον ('un ejército que desde unos ojos me ataca') — E: agmen dominae *insidens* ocellis; Q: un ejército que *aloja* en los dos ojos de mi dueño. || XVIII, 7 τὸ... τῶν τελετῶν ('el rito de las ceremonias religiosas') — A: *nefarium* sacrorum ritum; Q: el rito de los *nefarios* sacrificios. || XVIII, 19 Φοῖβος — A: *venustus* Phoebus; Q: Phebo *hermoso*. || XXII, 8 τίς — A: quis *viator*; Q: caminante. || XXVII, 9 Ἀφροδίτα — A: *alma* Cyprus; Q: Venus *santa*. || XXVIII, 29 στόλισον ('vístela') — E: *ad ultimum* induatur; Q: *al fin* vestirás. || XXIX, 10 μέτωπον — E: *teneram* frontem; Q: frente *tierna*. || XXXI, 15 μετ' ἀσπίδος — E: *septemplex*que parmam; Q: el escudo de *siete orbes finísimos* labrado. || XXXIX, 20 Κύπριν — A: Venerem *jocosam*; Q: la *burlesca* Venus. || XL, 13 πονεῖ — E: *tantum* facit dolorem; Q: puede dar dolor *tan grande*. || XLI, 2 Βάκχον — A: Bromium *patrem*; Q: Bromio *padre*. || LII, 23 μετὰ γὰρ νέων — A: *petulante* cum juvenia; Q: con la mocedad *discreta* (*sic*).

Quevedo repite a veces un verso entero inventado por el traductor latino sin ningún fundamento en el texto griego:

XII, entre los vs. 9 y 10, E: meas strepens ad aures; Q: mis orejas a porfía / hieres.

Así también, las omisiones de la versión castellana coinciden con las del latín:

XXXI, 5 λευκόπους Ὀρέστης ('Orestes, el de los pies blancos') — E: Orestes; Q: Orestes. || XXXII, 21 Κρήτης τῆς ἅπαντ' ἐχούσης ('Creta, la que lo tiene todo') — A: Cretae; Q: Creta.

A los anteriores ejemplos se agregan aquellos en que Quevedo imita la interpretación latina, a veces no muy fiel, cuando hubiera podido escoger la suya propia:

III, 5 κόπῳ δαμέντα ('domado por la fatiga') — E: fessum labore; Q: cansados del trabajo. || III, 11 μὴ φοβῆσθαι — E: metum pone; Q: deja el miedo que tienes. || III, 15 ἀνὰ λύχνον ἄψας ('colgando mi farol') — E: accendo lumen; Q: encendí luz. || IV, 8 βίοςτος ('vida') — E: aetas; Q: edad. || V, 6 φέριστον ἄνθος ('la mejor de las flores') — E: honor decusque florum; Q: gala y honra de los prados. || VI, 16 μέτεισι ('toman parte') — A: properant videre; Q: vienen a ver. || VIII, 14 πάλιν ἤθελον καθεύδειν ('quise dormir otra vez') — A: repeto nuper soporem; Q: y así para cobrarle volví al sueño. || XII, 1 τί σοι θέλεις ποιήσω ('¿qué quieres que te haga?') — E: quibus te plectam pœnis; Q: de qué manera castigarte. || XIV, 12 ἔφευγον ('huí') — E: vertebam at ipse terga; Q: huir las espaldas vueltas. || XVI, 1 τὰ Θήβης — E: Thebana bella; Q: guerras de Thebas. || XX, 4 παῖς ποτ' ὄρνις ἔπη Πανδίορος ('la hija de Pandión voló hecha ave') — E: fertur novis volasse pennis; Q: volaba con plumas nuevas. || XXI, 9 σκεπάζω ('resguardo') — A: condo; Q: tengo escondidos. || XXIII, 1-2 Ὁ Πλούτος εἶγε χρυσοῦ / τὸ ζῆν βροτοῖς παρέειχεν ('si Pluto, a cambio de

oro, otorgase vida a los mortales') — E: si prorogare vitam vis ulla auri possit; Q: si grande copia de oro pudiera alargar la vida. || XXVII, 4 μεθυδότης ('que da vino') — A: dulci rigans liquore; Q: regala con dulce humor. || XXVIII, 15-17 [se trata de un rostro representado por un artista] ἐχέτω... / τὸ λεληθότως σύνοφρον / βλεφάρων ἴτην κελαινὴν ('que tenga el arco de las cejas secretamente unido') — E: sed junge sic ut anceps divortium relinquas; Q: que esté dudoso el divorcio. || XXIX, 6-7 ἐλευθέρους... ἄτακτα ('libres..., sin orden') — E: inordinatos... lege mulla; Q: desordenados... sin ley. || XXXII, 11 ὀρμαθοῦς ('hilerá') — A: agmen; Q: escuadrón. || XXXII, 27 ἔρωτας — A: calores; Q: calores. || XXXIII, 18-19, οὐ γὰρ σθένω τοσούτους / ἔρωτας ἐκβοῦσαι ('no tengo fuerzas para contar tantos amores') — E: jam tot una lingua / non possit explicare; Q: una lengua no basta / para contar tan abundante casta. || XXXIV, 3 σοὶ πάρεστιν / ἄνθος ἀκμαίων ('tú estás en la flor de la lozanía') — E: quod tibi color sit / rosa: prior colore; Q: porque venzan tus flores a las flores. || XXXIV, 5 μὴ διώξῃς ('no rechaces') — E: nec spernas; Q: ni desprecies. || XXXV, 6 τὴν θάλασσαν ἐπλευσε ('cruzó el mar') — E: et scindit ungula undas; Q: cortando con las uñas las olas. || XLI, 15 τὸ... πόμα λάβωμεν ('cojamos el fruto') — A: oneremur ergo vino; Q: carguémonos, pues, de vino. || XLII, 17 βίον ἡσυχον φέρομεν ('¡ojalá viva una vida tranquila!') — A: juvat otium et quies; Q: quietud me alimenta y ocio. || XLVI, 3-4 χαλεπώτερον δὲ πάντων / ἀποτυγχάνειν φιλοῦντα ('nada es más penoso que fracasar para el amante') — E: durissima omnium res amare nec potiri; Q: amor sin posesión es desgracia. || XLVI, 11 διὰ τοῦτον οὐ τοκῆς ('por su causa no hay hijos') — E: spernuntur hinc parentes; Q: ni se respetan los padres. || XLVIII, 6 ὑπὸ σῶφρονος δὲ λύσσης ('bajo el efecto de un templado frenesí') — A: rabie furens honesta; Q: con descompostura honesta. || LII, 23 μετὰ γὰρ νέων — A: cum juvena; Q: con la mocedad. || LII, 24 ἄτακτα παίζει ('juega juegos desordenados') — A: ita ludit insolenter; Q: es provechosa insolencia.

Más convincentes aún son los giros sintácticos que Quevedo introduce en su *Anacreón* repitiendo los de la versión latina cuando éstos se apartan de la construcción literal de la frase griega:

III, 6-7 τοτ' ἔρως ἐπισταθείς μεν / θυρέων ἔκοπ' ὀχῆας ('entonces, llegando Eros, toca a mis puertas') — E: supervenit... *et* pulsat; Q: llegó y toca. || V, 12-15 παρὰ σοῖς σηκοῖς... χορεύσω ('cerca de tu santuario danzaré') — E: templis tuis *ut* adstem; Q: *porque* en tu templo asista. || VII, 11 σὺ γὰρ οὐ δύνῃ φιλεῖν ('en efecto, no sabes amar') — A: *quia* non vales amare; Q: *porque* no eres amante. || VIII, 11 ἐθέλοντα δὲ φιλεῖν ('queriendo besarlas') — A: *volui* suaviari; Q: *quise* besar. || XII, 9 ὑπορθρίαισι [φωναῖς] ('con [voces] matutinas') — E: *ante lucem*; Q: *antes que* se abra el día. || XII, 10 ἀφηρπάσας ('arrebataando') — E: *rapis*; Q: *arrebatas*. || XXXIII, 18 οὐ σθένω — E: *ut* una lingua non possit; Q: *de tanto...*, *que* una lengua no basta...

Quevedo suele apegarse a la versión latina hasta en las inexactitudes de vocabulario o de sentido general. Los ejemplos son frequentísimos:

I, 1-2 λέγειν... ᾄδειν — E: *cantem...* cantem; Q: *cantar...* cantar.  
 || I, 4 y 12 ἤχει... ᾄδει — E: sonant... *sonabat*; Q: suena... *suenan*. || II, 1 ταύροις — A: *juvencis*; Q: *novillos*. || II, 3 ποδοκίην ('agilidad') — A: *pedes*; Q: *pies*. || III, 20-21 παλάμαισι χείρας αὐτοῦ / ἀνέθαλπον ('calentaba sus manos con mis palmas') — E: *manibus manus foveo*; Q: y con mis propias *manos* limpié sus *manos*. || IV, 2 ἐπὶ λωτίνας τε πόους ('sobre una pradera de lotos') — E: *superque virente loto*; Q: sobre *verde loto*. || V, 5 γελῶντες ('riendo') — E: *jocemus*; Q: *juguemos*. || VIII, 2 ἀλπορφύροι τάπητοι ('sobre una alfombra carmesí') — A: *Tyrio in tapete*; Q: sobre un tapete *que de Tyro vino*. || IX, 17 φησὶν — E: *pollicetur*; Q: *prométeme*. || IX, 32 συγκαλύψω ('yo oculto') — E: *obumbro*; Q: le suelo *hacer sombra*. || XIII, 2 ἡμίθηλυν ('mitad mujer') — A: *gallus* ('castrado'); Q: *carón*. || XIV, 7 μ' ἔλυσεν — E: *resolvit artus*; Q: *desatando mis miembros*. || XV, 13 καὶ σπένδε τῷ Λυαίῳ ('y brinda en honor de Lico') — A: *libans voces Lyaeo* ('brindando en honor de Lico, llámalo'); Q: que a Baco en brindis *llamemos*. || XVI, 1 λέγεις τὸ Θήβης — E: *Thebana bella cantas*; Q: guerras de Thebas *cantas*. || XVIII, 9 ἰστόρημα (sentido incierto: 'problema', 'relato') — A: *imago*; Q: *imagen*. || XVIII, 16 ἄμπελον εἰπέταλον ('la vid frondosa') — A: *vitis sacrae*; Q: vid *sagrada*. || XX, 2 Φρυγῶν ἐν ὄχθαις ('en escarpadas riberas de Frigia') — E: *ad fluenta Troia*; Q: *junto a los ríos de Troya*. || XXI, 1 γυναῖκες — A: *puellae*; Q: *muchachas*. || XXI, 2 Δότε... Βρομίον πιεῖν ('dadme a beber Bromio') — A: *date... cyathum*; Q: *dadme un vaso*. || XXII, 2 καλὸν... δένδρον — A: *arbores virentem*; Q: árbol *verde*. || XXIII, 10 θανείν εἰπέπρωται ('si queda determinado que yo muera') — E: *si certa morti me fata destinant*; Q: si los *ciertos hados...* me *tienen destinado* ya a la muerte. || XXIII, 13 πίνοντι δ' οἶνον ('bebiendo vino') — E: *mero volo madere*; Q: *mojado* con el vino. || XXVII, 2 ὁ λυσίφρων Λυαῖος ('Lico, el que aleja los cuidados') — A: *Liber pater, Lyaeus*; Q: *Liberio padre* y Lico. || XXVIII, 3 κοίρανε ('príncipe') — E: *magister*; Q: *maestro*. || XXIX, 39 [hablando del arte imperfecto del pintor] ὅτι μὴ τὰ νῶτα δεῖξαι / δύνασαι ('ya que no puedes mostrar tus espaldas') — E: *dare quae vetat videnda*; Q: que nos las muestras te *veda*. || XXXVI, 7 παίζειν ('divertirse') — A: *ridere*; Q: *ría*. || XXXIX, 6-7 μέριμναι / πολυφρόντιδες τε βουλαί ('los cuidados y los pensamientos inquietos') — A: *molesta cura...* *operosa consilii vis*; Q: los *cuidados* más *molestos* / y su *fuerza trabajosa*.

Decisivo, en fin, es el hecho de que Quevedo acepte sin vacilar ciertos errores e inexactitudes de las versiones latinas, o se deje engañar por sus ambigüedades:

- (1) III, 24-26 [en el momento en que Eros, empapado por la lluvia, se prepara a herir al poeta, que le ha dado albergue] φέρε,



φησίν, πειράσωμεν / τόδε τόξον εἴ τί μοι νῦν / βλάβεται βραχέισα νευρή  
(‘vamos, dijo, probemos este arco para ver si el nervio, encogido, se me ha estropeado’); E: probemus, inquit, arcum an *laesus imbre* nervus...; Q: probemos, dijo, el arco, por si la cuerda, floja, mojada... [El βραχέισα fue interpretado correctamente por Estienne en el sentido de ‘encogido por la lluvia’, si bien su traducción ‘*laesus imbre*’ es imprecisa: Quevedo, a su vez, interpretó *laesus* ‘aflojado’, lo cual habría sido imposible si se hubiera fijado en el βραχέισα original].

- (2) XXII, 1-2 Παρὰ τὴν σκὰν Βαθύλλον / κάθισον· καλὸν τὸ δένδρον (‘A la sombra de Batilo siéntate; hermoso es el árbol’)<sup>35</sup>; A: agedum Bathylli ad umbram *statue arborem virentem*; Q: A la sombra de Batylo / *pon*, pintor, *un árbol verde*<sup>36</sup>.
- (3) XLI, 6 Βάκχον... τὸν ἐρώμενον Κυθήρης (‘Baco, el que es amado por Citere’); A: Bromio *calet* Cytherea; Q: y con Bromio Citerea / *da nueva vida a su cuerpo*. [En este caso, el latín es traducción correcta del griego; pero Quevedo no entendió el *calet* (‘arde de amor’), y tomando *Bromio* (= ‘Baco’) en el sentido de ‘vino’, interpretó: ‘se calienta con vino’, lo cual demuestra evidentemente que no se fijó en el ἐρώμενον griego, que excluye toda ambigüedad].
- (4) XLVI, 9 πρῶτος... ὁ τὸν ἄργυρον φιλήσας (‘el primero que amó la plata’); E: qui primus author auri; Q: [el] primero/que a su estimación dio causa<sup>37</sup>.
- (5) XLIX, 3-4 φιλοπαίγμονες δὲ Βάκχαι / ἑτεροπνόους ἐναίλους [estos versos, de sentido y sintaxis muy oscuros, se consideran interpola-

<sup>35</sup> Texto y sentido inciertos; doy la interpretación más generalmente admitida. Lo interesante en este caso es que Quevedo sigue exactamente el latín de André.

<sup>36</sup> En su censura (*loc. cit.*), Flórez Canseco vitupera este error: “La traducción latina no puede servir de disculpa, pues es de bulto la inconsecuencia de poner a la sombra del joven Batilo un árbol verde”. Tiene razón el buen catedrático; este ejemplo muestra, de manera definitiva, con qué poco discernimiento aceptaba Quevedo los mayores disparates de la versión latina. — A propósito de este error, debemos señalar el artículo de HANS F. FRANKEL, “Poetry and painting: Chinese and Western views of their convertibility”, *CL*, 9 (1957), 289-307. En efecto, Frankel nota en Quevedo la introducción del “pintor” que no figura en la oda griega, y saca de ello conclusiones sobre las relaciones de la poesía barroca con la pintura; la adición del pintor tiene, según él, un sentido profundo, y refleja el interés de algunos poetas del siglo xvii por la pintura, elevada a un rango igual al de la poesía. Yo creo, en realidad, que la aparición del “pintor” tiene su origen en el título dado por el traductor latino a esta oda: “In effigiem Bathylli” y que el concepto de pintura no es propio de Quevedo. El artículo de Frankel me fue señalado por don Raimundo Lida; aprovecho esta oportunidad para agradecer al profesor Lida los consejos que me dio en la temporada que pasé en Harvard, y la gentileza con que me facilitó el uso de la Widener Library.

<sup>37</sup> Este giro, aunque próximo a la traducción latina, quizá se inspire aún más directamente en la versión de Belleau, que dice: “et qui l’estima le premier”. Excepto en este caso, no me han parecido muy semejantes el Anacreonte de Quevedo y el de Belleau.

dos; corresponden a ellos, en A, los cuatro siguientes]: *Berecynthiasque vento / minime suo sonantes / age tibias jocosis / penitus relinque Bacchis* ('deja del todo a las bacantes festivas las flautas frigias que suenan con viento ajeno'); Q: oye, mas no con su viento / sonar las suaves cuerdas, / y deja a Baco sus flautas, [El hecho de que Quevedo divida en dos la frase única del latín se puede explicar por una errata de la edición "pin-dárica", que trae un punto después de *sonantes*].

De este cotejo se desprenden, pues, conclusiones indudables en cuanto a la utilización, por Quevedo, de las adaptaciones de Estienne y de André<sup>38</sup>. No parece exagerado decir que el *Anacreón castellano* es, en su mayor parte, traducción de traducción, versión española de una versión latina anterior.

¿Cómo tomar en serio, entonces, las declaraciones reiteradas de Quevedo de haber consultado constantemente el original, y su empeño en dar la impresión de que ha traducido directamente, escogiendo las mejores variantes y respetando con máximo escrúpulo el original?<sup>39</sup> ¿Cómo convencernos del valor y solidez de su helenismo al ver que, sin atender al texto griego —a pesar de tenerlo a mano—, casi siempre se conformó con el esquema que le ofrecía el latín?

#### INICIATIVAS PROPIAS DE QUEVEDO

Hasta ahora sólo he señalado los casos en que Quevedo sigue los textos latinos sin valerse siquiera del original griego para evitar errores imperdonables. Sería menos dudoso su helenismo si pudieran citarse ejemplos opuestos, que demuestren que Quevedo se apoya a veces en el original para depurar el texto dado por los traductores latinos, o que propone correcciones verdaderamente eruditas y originales.

Por desgracia, no son muy felices las iniciativas de Quevedo

<sup>38</sup> Quevedo no parece haber utilizado, aunque la menciona una vez (véase *supra*, p. 59), la traducción de Lubin. Ésta es más escrupulosa y literal que las de Estienne y de André; rara vez amplifica o glosa; hay, además, numerosas discrepancias entre ella y las de los dos franceses. Un buen ejemplo es el de la oda XXII, v. 1. Ya hemos visto que Quevedo, apegándose a André, traduce: "A la sombra de Batylo / pon, pintor, un árbol verde"; en cambio, Lubin, que ha preferido otra lección del verso griego con *Báθυλλε* en vocativo, escribe: "Agedum, Bathylle, ad umbram statue arborem..."

<sup>39</sup> En cuanto a las variantes, véanse los siguientes comentarios de Quevedo: oda III, p. 440b; oda XXIX, p. 451b, y oda XLVI, p. 458a. Sobre el respeto al original, el comentario de la oda IX, p. 444a, y el de la oda XL, p. 455b: "Yo toco religiosamente los originales, y así nunca, aunque le hallé falto, corregí el verso..." Expresiones parecidas usa Quevedo en la dedicatoria de su traducción de San Francisco de Sales: "Yo con desvelo religioso he solicitado...", y, sin embargo, RAIMUNDO LIDA (*loc. cit.*) ha probado que Quevedo poco o nada recurrió al texto francés.

cuando se aparta del modelo latino. No sólo no elimina ni atenúa los errores del latín, sino que los empeora y les añade contrasentidos de su propia cosecha:

- (1) II, 7-9 [Φύσις ἔδωκεν]... τοῖς ἀνδράσιν φρόνημα, / γυναιξὶν οὐκ ἔτ' εἶχεν ('la Naturaleza dio a los hombres la valentía, y a las mujeres ya no pudo dársela'); E: Natura... prudentiam viris dat / at fœminis nequivit; Q: a los hombres dio esfuerzo y osadía: / *que dar a las mujeres no tenía*. [Supongo que debe leerse *qué dar*, lo cual altera el sentido del griego; además, esta traducción contradice el verso siguiente del mismo Quevedo: "y diolas... la hermosura"; Flórez Canseco ya censuró esta falta de lógica].
- (2) X, 14-15 [el poeta invoca una efigie de Eros, hecha de cera] \*Ἔρως, σὺ δ' εὐθέως με / πύρρῳσον εἰ δὲ μή, σὺ / κατὰ φλογὸς τακήσῃ ('Eros, abrázame a mí al momento, que si no lo haces, yo te derretiré en las llamas'); A: at tu statim, Cupido / ...fac calescam, / nam, si negabis ipse, / flamma statim liquesces [traducción exacta]; Q: ardiente fuego *sin piedad me abrasa*, / y si acaso no hace que *mi dueño* / ...*por mi se derrita*, / yo te prometo que por pena al ciego / le haga yo que se derrita al fuego [sentido completamente desfigurado].
- (3) XXX, 1-3 Αἱ Μοῦσαι τὸν Ἔρωτα... τῷ Κάλλει παρέδωκαν ('las Musas entregaron el Amor a la Belleza'); A: ...dantque decori; Q: a *Lycor* le entregaron. [Inexplicablemente, sustituye la Belleza alegórica con un personaje muy diverso, y comenta: "a Lycor, por quien pudo / bramar Júpiter sancto". El error no tiene justificación alguna, a no ser que el oído de Quevedo confundiera el *decori* de la versión latina con un *Lycori*, que suena de manera parecida]<sup>40</sup>.
- (4) XLII, 13 στυγέων μάχας παρόινους ('odiando las riñas de borrachos'); A: fugio execrorque semper / epulis citata festis / genialibus-que bella; Q: las mesas donde el adorno / da devoción o respeto, / ni las busco ni las toco.

Tales ejemplos permiten comprobar repetidamente que Quevedo manejaba la lengua griega con bastante torpeza. En verdad, no la ignoraba del todo, pero en ningún caso nos deja ver el *Anacreón* al helenista erudito y fulgurante que nos pintan sus panegiristas.

El último y mayor argumento invocado por éstos es el hecho de que Quevedo discute aquí y allí el texto establecido por Estienne,

<sup>40</sup> En la lista de errores cometidos por Quevedo no incluimos el que figura en la oda XXXI. Los versos 10-12 del griego dicen: Ἡρακλῆς... κλονῶν φαρέτρην / καὶ τόξον Ἰφίτειον ('Hércules esgrimiendo la aljaba y el arco ifiteo', es decir, las armas de Ífito, muerto y despojado por Héraeles). En todas las ediciones (*Ob*, Bibliófilos andaluces, *ObV*) el texto castellano contiene un error grosero: "Hércules con el arco, y *Phiteo* con la aljaba". Sospecho que se trata de una lectura inexacta del manuscrito del *Anacreón* por los impresores. o de una errata del amanuense de Quevedo.

o su traducción latina<sup>41</sup>. En realidad, Quevedo deslumbra a sus lectores con muy poco gasto; sus refutaciones de Estienne no revelan, en efecto, la autoridad indiscutible que se les ha concedido.

- (1) En su comentario de la oda II, Quevedo no acepta la interpretación que da Estienne de la palabra *φρόνημα*, y en vez de *prudentiam*, prefiere *esfuerzo* y *osadía*. Esta preferencia, sin embargo, no se basa en observaciones propias: es el propio Estienne quien en sus notas reconoce que *φρόνημα* tiene otro sentido: 'ferocidad y grandeza de ánimo' (y esta nota de Estienne fue traducida por Quevedo, p. 438b); además, Quevedo confiesa que ha seguido a André, quien tradujo *audaciam* ("Yo volví esfuerzo y osadía: así Helia Andrea en latín", p. 439a); por último, la argumentación de Quevedo no es de índole lingüística, sino literaria, fundada en la autoridad de Cicerón, Estrabón, Homero e Isócrates. En cuanto a los equivalentes griegos de 'prudencia' insertos al final del comentario, el primero, *φρόνησις*, figura en las notas de Estienne ("Interpretatus sum *φρόνημα* prudentiam ut idem sit hoc loco quod *φρόνησις*"), y los demás bien pudo hallarlos Quevedo en un léxico.
- (2) En sus notas a la oda IX, Estienne proponía corregir el texto griego, algo difícil, para hacerlo inteligible; no se explicaba la sintaxis de la frase *τίς ἔστι, σοὶ μέλει δέ* (literalmente, 'quién es, a ti te importa') y, apoyado en un pasaje análogo de Teócrito, proponía *τί δ' ἔστι σοὶ μέλημα*; ('¿y a ti qué te importa?'). Quevedo, en su comentario, parece defender la lección del manuscrito (sus frases son en verdad muy oscuras), y traduce "¿Quién eres tú, que te metes en esto?" Sin entrar en la discusión de este difícil pasaje, se verá que semejante traducción es imposible, pues se toma por segunda persona ("eres") la tercera persona *ἐστί*.
- (3) En el comentario de la oda XXVII, Quevedo comete un enorme despropósito al traducir una cita de Teócrito. La cita de Quevedo, en latín ("Vinum, o chare puer, dicit etiam vere"), responde al texto griego<sup>42</sup>: «οἶνος», ὃ φίλε παῖ, λέγεται / «καὶ ἀλαθέα» ('en el vino, querido niño, dice el refrán, está la verdad'; literalmente, 'el vino y la verdad, según dicen, querido niño'). Quevedo, que ha visto el texto original, disloca la frase y propone una traducción absurda desde el punto de vista de la gramática griega: "El vino también dice las verdades / como tú, niño hermoso"; su comentario es igualmente desastroso: "Yo entiendo así ὃ φίλε παῖ λέγεται, porque aún acá lo decimos: niños y locos dicen las verdades. Y lo hago en el sentido comparativo al muchacho..."

<sup>41</sup> Véase DONALD G. CATANIEN, art. cit. También EMMA GREGORES, art. cit., recuerda las notas "en que se discuten las interpretaciones de Estienne con un gran dominio de la materia".

<sup>42</sup> Véase *Bucoliques grecs*, t. 1 (*Théocrite*), ed. "Les Belles Lettres", París, 1946, Idylle XXIX, p. 204, versos 1-2.

- (4) En el comentario de la oda XXVIII, discute Quevedo la traducción de Πειθώ ('[diosa de] la Persuasión'). Lo que esto prueba es que vio el texto original, pero no arguye hondos conocimientos: Quevedo, después de citar la traducción de Estienne, que latinizó Πειθοῦς en *Pithus*, y la de André, que prefirió el apodo latino de *Suada*, rechaza las dos y se decide por el término castellano *Persuasión*: "Por esto traduje yo, no la diosa con nombre latino como Helias Andrea, ni con nombre griego como Henrico Stéphano, sino lo que significa, que es lo que más hace al intento del poeta".
- (5) En el comentario de la oda XXIX, Quevedo no acepta el texto griego de la edición stefaniense, algo difícil de entender: μέγα δὲ πρόσωπον ἔστω / τὸ δ' Ἀδώνιδος παρήλθον / ἐλεφάντινος τράχηλος. Si se acepta la conjetura de Estienne (que se sobreentienda ἔστω en el tercer verso), el pasaje significa: 'que su rostro sea ancho (olvidaba el de Adonis), y que su cuello sea semejante al marfil'. Quevedo corrige el segundo verso, inspirándose en una nota de Daniel Heinsio<sup>43</sup>; este último se asombra de que dos sabios como Estienne y André hayan cometido un doble error, tomando παρήλθον como verbo en el sentido de 'omitir', 'olvidar'; propone leer παρέλθον, participio neutro aplicado a πρόσωπον, y sugiere el sentido 'facieque latus esto superansque Adonideam' (para el tercer verso mantiene la conjetura de Estienne). Quevedo dice que adopta la enmienda de Heinsio, pero demuestra no haberla entendido del todo, pues traduce equivocadamente como si el participio neutro se aplicase al τράχηλος (masculino) del tercer verso: "Haz que venza / su cuello al de Adonis".
- (6) En el comentario de la oda XL censura también la lección establecida por Estienne, apoyándose esta vez en una corrección del licenciado Rioja. En lugar de πόσον δοκεῖς πονοῦσιν, / Ἔρως, ὅσους σὺ βάλλεις; ('¿Cuánto crees que sufren, Eros, aquellos a quienes hieres?'), propone leer Ἔρως, ὅσοις σὺ βάλλεις; y traduce: "¿Cuánto mayor [dolor] le darás / tú con las flechas que arrojas?" Creo que no es aceptable esa corrección. El texto es perfectamente correcto y claro con ὅσους acusativo: 'sufren [aquellos] a quienes hieres'. No sería imposible un ὅσοις (= τοσούτοις <βέλεσιν> ὅσα) βάλλεις ('con las flechas que arrojas'), pero en ese caso habría que entender πονοῦσιν sin sujeto. La enmienda, inútil para el sentido, es muy discutible desde el punto de vista gramatical.

Como se ve, no son muy acertadas las correcciones propuestas por Quevedo para enmendar el texto griego, o, cuando lo son, no sólo emanan de algún otro erudito, sino que Quevedo las echa a perder a veces con una interpretación errónea.

<sup>43</sup> Véase DANIEL HEINSIUS, edición de *Silius Italicus*, ex Officina Plantiniana, Academiae Lugduni-Batavorum, 1600, pp. 402-403.

## CONCLUSIÓN

Un examen detenido del *Anacreón castellano*, comparado con el original y con las traducciones latinas, conduce a conclusiones muy desfavorables por lo que se refiere al helenismo de Quevedo. Revela que éste utilizó sistemáticamente, con poco escrúpulo y menos discernimiento, las versiones de sus predecesores; que, por otra parte, sus iniciativas propias abundan en nuevos errores; y que no fueron muy felices sus iniciativas personales en el campo de la lingüística griega o de las conjeturas eruditas. Estas muestras de ignorancia contrastan penosamente con las reiteradas afirmaciones que hace Quevedo de haber leído y tenido siempre ante los ojos las odas originales.

Sin embargo, no debemos ser demasiado severos con él. Su jactancia no es del todo injustificada: los comentarios en que trata de aclarar tal o cual punto oscuro del pensamiento de Anacreonte, o explicar ciertas costumbres antiguas y leyendas mitológicas<sup>44</sup>, valiéndose de ejemplos sacados de autores diversos, son fruto de lecturas variadísimas y representan un trabajo considerable de compilación e investigación.

Además, a pesar de sus declaraciones, no se le ocultaban a Quevedo las fallas de su *Anacreón*. El hecho de que lo calificara de "paráfrasi" parece indicar un deseo de adelantarse a los críticos que podrían censurar las infidelidades de su trabajo. Análoga modestia refleja la conclusión: "Acabé esta paráfrasi y notas como pude y supe, y no como quisiera, y prometo agradecimiento al que piadoso perdonare mis descuidos, y docto enmendare los yerros...".

No seamos insensibles a este ruego, ni achaquemos únicamente a Quevedo la reputación exagerada de que goza como helenista. Verdad es que Quevedo no la rechazó, y hasta se complació en fomentarla; pero fueron sus admiradores y panegiristas quienes la aceptaron y proclamaron; un lector prudente advierte que el *Anacreón*, que empieza con orgullosas afirmaciones de ciencia, acaba con demostraciones de humildad.

SYLVIA BÉNICHOU-ROUBAUD

París.

<sup>44</sup> Véanse los siguientes comentarios de Quevedo: oda I, p. 438a; oda IV, p. 441ab; oda X, p. 444a; oda XIII, p. 445a; oda XVIII, p. 446b; oda XIX, p. 447b; oda XXXII, p. 453a.